

JOSE FELIX PONS DE VILLANUEVA

Alemanes en Mallorca: una opinión desde Alemania

Ya son numerosos los artículos que se han publicado en la prensa balear acerca de la que algunos llaman "la invasión alemana". Esta es una cuestión que está de permanente actualidad. Yo soy mallorquín, pero desde hace catorce años resido en la ciudad alemana de Aquisgrán, desde donde escribo este artículo. Tan sólo puedo visitar la isla en que nací una semana al año como mucho. Las reacciones son sorprendentes cuando en Alemania le comento a alguien que yo soy mallorquín y que ya son 14 años los que llevo viviendo en este -para mí- querido país. Algunos me miran con cara de incrédulos y no comprenden cómo aguanto en este lugar tan frío siendo mi hogar una isla tan maravillosa como Mallorca. Otros me preguntan si todavía quedan mallorquines en la isla porque piensan que en Mallorca sólo viven alemanes. Otros le llaman a mi isla con el nombre de "Ballermann" (Balneario 6 del Arenal). Y los peores, los que me irritan especialmente, son los que me dicen que procedo de la "Putzfraueninsel" ("isla de las chachas"). Lo que está claro es que son pocos los alemanes que no conozcan Mallorca y por eso siempre digo que soy mallorquín cuando me presentan a algún alemán. Es un tema al que siempre recorro para comenzar mis conversaciones. Pero ahora quiero dirigirme a los mallorquines, a través de este periódico, para tratar ese asunto de los alemanes en Mallorca que tanto preocupa. Lo voy a hacer desde un punto de vista distinto y desde la situación de privilegio que supone ser un mallorquín en Alemania. Empecemos. Al abrirse el túnel del canal de la Mancha entre Francia e Inglaterra hubo una conmoción en el Reino Unido. De repente, cayeron en la cuenta de que habían dejado de ser una isla. Los británicos están unidos ahora con Europa a través de un auténtico cordón umbilical. Un fenómeno similar le está ocurriendo a Mallorca. Sin necesidad de túneles la isla se ha convertido en una zona de tránsito europeo. Las cifras de turistas crecen verano tras verano. Los mallorquines parecen haber entrado en un trance apocalíptico y sienten una especie de asfixia de tanto turista, especialmente de los alemanes. Ya no sabemos qué pensar. El turismo es, por una parte, nuestra principal fuente de ingresos y, por otra, comenzamos a temer si nuestros huéspedes se están quedando

con nuestra querida isla. Afirmaciones como que "la isla está en venta" o que Mallorca se está convirtiendo en el "decimoséptimo Land alemán" nos inquietan enormemente. Intentaré desgranar en estas líneas un planteamiento estratégico sobre este dilema. Lamentablemente muchos de los alemanes que visitan Mallorca son un tanto impresentables. En los años 80 nos espantaban los hooligans ingleses. Ahora también son los jóvenes alemanes los que van a nuestra isla a beber cervezas y a ponerse rojos al sol. En alemán existe la expresión "die Sau raus lassen", que traducida al castellano equivale a "comportarse como un cerdo". Esta frase se utiliza comúnmente en Alemania para denotar la necesidad de desinhibirse por completo. Esto es precisamente lo que hacen algunos de los alemanes en nuestras playas, hoteles y discotecas, delante de nuestros ojos y, lo que es mucho peor, delante de las cámaras. Siempre me pregunto cuál debe ser la frustración de estas personas que les conduce a tal desenfreno. Me dan mucha pena. ¿Por qué hacen en Mallorca abiertamente lo que no es políticamente correcto en su casa? ¿Es este el tipo de turista que queremos en nuestra isla? ¿Somos la nueva Sodoma y Gomorra? Lo que también es cierto es que sólo una minoría de alemanes es así. El pueblo alemán es un pueblo culto y es muy curioso ver cómo la mayoría de los alemanes se avergüenzan públicamente de sus compatriotas. Hasta hace unos años los alemanes cultos no se atrevían a decir que iban a Mallorca para no ser confundidos con esos energúmenos.

La cultura, cambio de imagen

En Mallorca se da en exceso un turismo barato y por ello debemos cambiar la imagen que se da en la isla, no de los mallorquines sino de los turistas que alojamos. ¿Qué turismo es el que queremos? Pienso que lo que deseamos es ofrecer un turismo de calidad. O al menos, así debería ser. Hay una mina que explotar en Mallorca que aún no se ha descubierto del todo. Estoy hablando de la cultura, el arte y la historia. Pocos saben en Alemania quién es Ramón Llull, o quién es Fray Junípero Serra. Muchos desconocen que Joan Miró vivió la mayor parte de su vida en Mallorca. Muchos conocen a Gaudí, pero pocos saben de sus

obras mallorquinas. Esta es la Mallorca con la que quiero ser identificado en Alemania. Todo lo demás, si soy sincero, me da náuseas. Por otro lado está la cuestión de nuestra lengua. Que el alemán o el inglés se estén convirtiendo en lenguas predominantes en algunas zonas de la isla es señal clara de avasallamiento. Nos hemos dejado dominar. Por eso comprendo que el Govern balear haya puesto en marcha, por ejemplo, medidas para frenar la proliferación de anuncios escritos sólo en alemán. Sin embargo, esto no quita que sea conveniente que los mallorquines nos esforcemos en aprender inglés o alemán para entendernos mejor con nuestros vecinos. Hemos de abandonar esa mentalidad que tenemos de ser personas dominadas en nuestra propia tierra. La realidad del turismo masificado es una consecuencia de la evolución de los medios de transporte. Por eso digo que Mallorca ya no es una isla. Simplemente tenemos nuevos vecinos al haberse roto todo tipo de barreras, incluidas las geográficas caracterizadas por nuestra insularidad.

Independencia económica y solidaridad

Nadie vende sin necesidad. El hecho de que nuestras fincas estén en venta significa que necesitamos dinero. Hablando claro, es señal de pobreza. Vendemos fincas que ya no podemos mantener. Desde luego es nefasto vender por el capricho de acceder al dinero rápido y fácil. Eso supone también tirar por la borda nuestra propia herencia, la de nuestros antepasados mallorquines. ¿Qué es lo que ha ocurrido? En los años 60 apareció el fenómeno turístico. Se construyó rápido y barato y no hemos sabido reinvertir las ganancias. El problema mallorquín es un problema de falta de generación de riqueza y de crecimiento económico inteligentes. Hemos ganado dinero, nos lo hemos gastado y ahora no tenemos. Por eso vendemos y vendemos caro porque otros pueden pagar precios elevados. ¿De qué nos quejamos si buena parte de la culpa es nuestra? No demos la culpa a los alemanes. Nadie nos obliga a vender. Sólo un esfuerzo común, político y privado, y sobre todo del sector de la banca, puede revitalizar las fuerzas locales de inversión. Hay que dar credibilidad y confianza a los negocios mallorquines. Hay que atraer nuevas fuentes industria-

les a la isla. No podemos vivir ni crear riqueza únicamente a través del turismo. Se trata de establecer nuevas industrias con nuevas tecnologías y se trata también de explotar nuestra lengua y nuestra cultura como he expuesto anteriormente.

El tráfico aéreo y terrestre

Los touroperadores alemanes imponen sus precios, incluso en desventaja de los españoles. A veces me pregunto si los hoteleros mallorquines tienen suficiente coraje como para no dejarse imponer los precios. Pienso que algo de eso hace falta. Sólo un acto solidario unánime puede sacarnos de cualquier presión financiera que venga desde fuera de nuestras fronteras. Los monopolios no son sanos ya que nos convierten en dependientes y débiles. Otro problema acuciante es que nuestras carreteras están colapsadas en temporada alta. Creo que sería lógico que aquellos que utilizan nuestras carreteras contribuyan a su expansión y a su mantenimiento. Austria y Suiza cobran peaje a todos los coches extranjeros que pisan sus autopistas. Lo mismo se está debatiendo en la propia Alemania para el tráfico de tránsito. Pues bien, fuera miedos y hagamos lo mismo en las Balears con el tráfico de coches y autobuses registrados en el extranjero. Y pongamos un impuesto más elevado a los coches de alquiler. No serían medidas xenófobas para los que nos visitan. En absoluto. Serían medidas inteligentes y creo que necesarias.

Para concluir quisiera invitar a mis paisanos de Mallorca a desdramatizar la situación creada por los alemanes. Pero también les animo, sobre todo a los políticos, a tomar las medidas necesarias que nos hagan olvidar esa mentalidad de que vivimos en una comunidad ocupada por extranjeros. Una cosa está clara. No podemos seguir hablando sobre este tema desde la posición del débil, del vencido, del acomplejado. Tenemos que cambiar este chip. Es hora de tomar soluciones como las que he propuesto. Tomemos el timón de nuestro futuro, porque el futuro está en nuestras manos.

José Félix Pons de Villanueva es jefe de proyectos internacionales de la multinacional sueca Ericsson. Reside en Aquisgrán.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas destinadas a esta sección no excederán de un folio mecanografiado a dos espacios. Deben ir firmadas con nombre y apellidos e incluir domicilio, teléfono y DNI. No se publicarán textos firmados con seudónimo ni con iniciales. Cuando el escrito proceda de algún colectivo ha de firmarlo uno de sus componentes. DIARIO de MALLORCA se reserva el derecho de publicación, resumen o extracto. No se devolverán originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos o respecto a los criterios de selección.

Turistes preocupats per Pentorn

En relació a la polèmica oberta, principalment entre els grups ecologistes, la Conselleria de Turisme i la Federació de Golf de Balears, referent a la intenció, per part del Govern, d'afavorir la construcció de nous camps de golf a les nostres illes, voldria fer les següents reflexions:

El 17 de novembre de 1988 el Parlament de les Illes Balears aprovà la Llei de Camps de Golf. A la seva exposició de motius afirma que l'objectiu de la mateixa és atreure el turisme d'hivern dels països anglosaxons i nòrdics facilitant la construcció de camps de golf; esport de fort arrelament en aquests països.

Dos són els tipus de camps de golf que distingeix la Llei: amb oferta complementària (hotels o apartohotels) i sense oferta complementària (únicament la construcció de la instal·lació esportiva). Com és lògic, les sol·licituds per a construir camps

sense oferta complementària són mínimes; els promotors volen assegurar la rendibilitat de la seva inversió construint també un hotel per allotjar els golfistes. Aquest és, baix el meu punt de vista, l'error de la citada Llei. Si l'esperit de la norma és combatre l'estacionalitat, aconseguir que els hotels no hagin de tancar quan s'acaba l'estiu i, en conseqüència, no haver de parlar de temporada alta i de temporada baixa, la solució no és crear més places hoteleres per a rebre els turistes del golf, sinó omplir els hotels que queden desocupats quan acaba el període estiuenc. A les Balears tenim una infraestructura turística, i més concretament hotelera, que durant molts de mesos a l'any està infrautilitzada, es tracta simplement d'optimitzar els recursos. El golf és un mercat que s'ha d'explorar emperò, pens que no ha de suposar la creació de més places d'allotjament si tenim hotels que poden atendre la demanda d'aquests visitants. Ara bé, no hem d'oblidar

que els turistes del golf cerquen hotels de qualitat. La pròpia Llei diu que l'oferta complementària hotelera haurà de ser de quatre estrelles com a mínim. No obstant, pens que a les Illes els serveis hotelers, obviant els que han quedat obsolets, poden oferir qualitat i bon servei encara que no siguin de quatre estrelles. A la zona de Calvià, per exemple, operen hotels de tres estrelles a gran nivell que podrien satisfer les exigències dels turistes del golf.

El turisme golfístic no pot ser considerat com la solució ideal enfront el turisme de masses de sol i platja, que malauradament en els últims anys és de molt baixa qualitat. El golf és una via més, un focus obert per a diversificar la nostra oferta. El golf és un reclam turístic de qualitat, però entenent qualitat com a sinònim de poder econòmic. El golf com a eina de política turística es basa, com no podria ser d'altra forma, en la transformació del territori, amb el grau d'irreversibilitat que això supo-

sa. Per tant, davant una època de recessió econòmica que faci davallar el nombre de visitants o un descens en la popularitat d'aquest esport, ens quedariem amb els camps desocupats, terrenys convertits en camps de golf en el millor dels casos, o, a més, urbanitzats i edificats. Les Illes tenen uns paratges singulars, clima extraordinari i una cultura rica i definida. Reuneixen tots els ingredients per a ser destí turístic de qualitat per sí mateixes, sense necessitat de transformar el seu territori. Els visitants que volem han de ser persones preocupades per l'entorn, identificades amb el respecte per la natura i per la cultura dels llocs que visiten, gairebé professionals del turisme.

DANIEL TALENS LLINÀS. Palma.

Impuestos y basuras

Ayer noche, sábado 1 de agosto, sobre las 20,30 horas, telefoneé al 971465353 para solicitar que lim-

piasen la calle Gabriel Llabres, desde el número uno al 15 aproximadamente, puesto que parecía un estercolero.

Se me dijo que mandarían enseguida a alguien, pero fue mentira.

Sobre las 00,30 horas, cuando volví a casa, les llamé de nuevo, me prometieron lo mismo, pero fue una mentira más.

Hoy, domingo, a las 18,45 horas, que estoy escribiendo este mensaje, la calle sigue sin limpiarse, aumentando la suciedad a causa del viento.

De qué sirve tener los barrenderos motorizados, si después no se les utiliza para tener la ciudad limpia.

De qué sirve pagar impuestos, si luego no se devuelve ni siquiera unos mínimos servicios a cambio.

El ayuntamiento sólo se acuerda de Europa para sacar dinero, pero no para copiar de cómo lo utilizan allí.

M^a JESUS RUEDAS. Palma.